



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

www.alava.net

CONGRESO IBEROAMERICANO DE MASCULINIDADES Y EQUIDAD: INVESTIGACIÓN Y ACTIVISMO

TÍTULO:

“LA FORMACIÓN Y CREACIÓN DE GRUPOS DE HOMBRES COMO ESTRATEGIA PARA PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO DESDE EL CENTRO EZ:BERDIN”

UBICACIÓN

P3. ANTIMILITARISMO, MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS, FEMINISMO Y MOVIMIENTO DE HOMBRES POR LA IGUALDAD.

AUTORÍA:



MIKEL OTXOTORENA FERNANDEZ

Cofundador y miembro de la Asociación para la Igualdad On:Giz.

Asociación que gestiona el Centro para la Igualdad Ez:berdin.

info@ongiz.com

ezberdinzentroa@gmail.com

Agosto 2011

“LA FORMACIÓN Y LA CREACIÓN DE GRUPOS DE HOMBRES COMO ESTRATEGIA PARA PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO DESDE EL CENTRO EZ:BERDIN”

RESUMEN:

Palabras clave: formación, igualdad, grupos, hombres, sexismo.

Mediante esta ponencia para el *Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo*, en el Panel 3. se pretende dar a conocer la experiencia que se está dando en Euskadi gracias a iniciativas como el *Centro para la Igualdad Ez:Berdin* (gestionado por la Asociación *On:Giz*), y que entre sus objetivos se encuentra el impulsar la creación de grupos de hombres mediante la formación para que entre otros objetivos, se impliquen con la igualdad entre mujeres y hombres.

La creación del *Centro Ez:Berdin* se gesta gracias al proyecto que mediante esta ponencia explicaremos y desde el cual, se crean los cimientos del propio Centro. Durante los años 2005-2008, el proyecto “*Programa de Prevención de la violencia contra las mujeres, mediante la formación de formadores sobre el sistema sexo-género en el Territorio Histórico de Álava*” fue desarrollado por el trabajo coordinado de 3 agentes: el Instituto Foral de Bienestar Social (IFBS) de la Diputación Foral de Álava (DFA), el Departamento de Psicología Social de la UPV/EHU, y un equipo de formadores con experiencia en el trabajo sobre las masculinidades y género, quienes posteriormente fundaron la *Asociación para la igualdad On:Giz Elkartea*.

Este programa tuvo diferentes fases de formación. En total fueron más de 150 horas. La formación en sensibilización, concientización y dinamización de grupos de hombres, concluyó con unas prácticas que consistieron en dinamizar a otros grupos por parte de quienes habían recibido la formación y de esta manera poner en práctica todo lo aprendido.

Desde el comienzo se realizó el seguimiento y la monitorización del Programa de Formación. Y en base a la experiencia del programa, con todas sus fases, dicho proyecto concluyó con la elaboración de un material de intervención que se tituló: *“Guía práctica para la intervención con grupos de hombres: una herramienta para promover la implicación de los hombres en la igualdad”*.

Con la experiencia que presentamos a continuación se pretende enfatizar en la importancia y el papel que tienen los grupos a la hora de trabajar sobre todo con los hombres en la deconstrucción del sexismo en dos planos; a nivel personal y a nivel social.

ANTECEDENTES

El embrión de lo que más tarde se convirtió en el Centro para la Igualdad Ez:Berdin¹ y en uno de sus ejes de trabajo, surge mediante un proyecto que tuvo una duración entre los años 2005-2008. El proyecto se denominó: *“Programa de Prevención de la violencia contra las mujeres, mediante la formación de formadores sobre el sistema sexo-género en el Territorio Histórico de Álava”* y fue llevado a cabo por el trabajo coordinado de 3 agentes: el Instituto Foral de Bienestar Social (IFBS) de la Diputación Foral de Álava (DFA), el Departamento de Psicología Social de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), y un equipo de formadores con experiencia en el trabajo de las masculinidades y género. Algunas de estas personas posteriormente fundaron la *Asociación para la Igualdad On:Giz Berdintasunaren Aldeko Elkarte*.

El proyecto concluyó con la elaboración de un material de intervención titulado: *“Guía práctica para la intervención con grupos de hombres: una herramienta para promover la implicación de los hombres en la igualdad”* (X.Odriozola, M.Pizarro, 2009). Esta guía recoge el trabajo elaborado y desarrollado en un programa piloto y pionero en la CAPV, implementado en el territorio histórico de Álava, entre julio de 2005 y junio de 2008, que a través de la formación de hombres en masculinidades y en el sistema sexo-género pretende contribuir a la prevención de la violencia contra las mujeres y a la erradicación

¹ Sobre el Centro Ez:Berdin se puede obtener más información en su página web www.ezberdin.com o en la ponencia titulada *“Creación del Centro Ez:Berdin: inclusión de los hombres en las políticas de igualdad de la Diputación Foral de Álava mediante el asociacionismo”* que se presenta en este mismo congreso.

del sexismo en los hombres en particular y en la sociedad en general.

Esta guía pretende proveer de herramientas de intervención a personas que están trabajando o quieren comenzar a trabajar (de manera profesionales o voluntaria) en este ámbito, facilitándoles su camino en una tarea tan enriquecedora como la de formar y capacitar hombres, apoyar su desarrollo personal y, sobretodo, contribuir a la transformación de la sociedad en una sociedad más justa y equitativa.

Para poder entender parte del trabajo que se desempeña desde el *Centro Ez:Berdin*, en cuanto a la formación que se realiza y que se lleva a cabo con los grupos, es importante que analicemos desde qué posicionamientos planteamos el trabajo con los grupos, ya que es una de las herramientas que se utiliza desde el propio centro.

POSICIONAMIENTO TEÓRICO-PRÁCTICO DEL TRABAJO CON LOS GRUPOS DESDE EL CENTRO EZ:BERDIN

El equipo de personas que experimentó y elaboró la guía provienen de disciplinas distintas pero a su vez complementarias (Psicología Social, Antropología y Sociología). Las tres sirvieron de referencia a la hora de elaborar e implementar el programa que hemos mencionado anteriormente.

La *Psicología Social*, entendida como aquella disciplina cuyo objetivo estriba en examinar lo que de ideológico hay en el comportamiento humano, tanto de las personas como de los grupos (Martín-Baró, 1998), tomando su potencial para ayudar a desenmascarar

aquellas formas de sentido común que operativizan y justifican un sistema social que explota y oprime, promoviendo a través de espacios grupales, procesos de concientización personal y social.

También la *psicología humanista* tuvo su reflejo en el programa, compartiendo con este enfoque su mirada hacia la parte más humana del ser humano, como una manera más real, sincera y directamente aplicada al individuo de a pie, optimista y positiva a la vez que cotidiana y social que pudiera dar cabida a los aspectos más constructivos y creativos del ser humano. En concreto compartíamos con esta corriente de la psicología:

- La importancia que concede a la gran influencia de lo social y educacional sobre el individuo, a la percepción subjetiva de éste para con el mundo o realidad como determinante fundamental de la conducta.
- La afirmación de que cada persona posee de manera innata un potencial de crecimiento o desarrollo de sí mismo orientado hacia metas positivas como la solidaridad, el sentido de justicia social, la cooperación, la armonía, el amor o la esperanza e ilusión por mejorar a nivel individual como grupal, etc.
- Considerar a la persona en sí misma como un sujeto independiente y plenamente responsable de sus actos a la vez que fuertemente influenciado por su entorno, quien con el debido sostén y apoyo debería ser capaz de enfrentar con éxito cualquier situación, sin plantearse causas subyacentes, como hacen los modelos conductistas.

Sólo podemos comprender a una persona cuando nos podemos situar en su lugar para percibir el mundo desde ella misma. Es entonces cuando comenzamos a entender que el papel que ha jugado en su vida está relacionado con la hipótesis de que siempre ha

intentado hacer lo mejor que supo en cada caso, si bien hay una serie de actitudes necesarias y suficientes para promover el desarrollo humano.

Por su parte, a la hora de diseñar la programación del trabajo con los grupos (temas a abordar y bibliografía de referencia), tomamos de la Antropología Social y de la Sociología, sus aportaciones teóricas sobre el sistema sexo-género y sobre la construcción de las masculinidades, así como sus reflexiones socio-políticas.

Teniendo en cuenta las disciplinas de donde provenimos, la estructura y sesiones que la guía plantea están pensadas para trabajar a dos niveles:

- *A nivel ideológico:* abordando aquellos aspectos ideológicos, culturales y socio-políticos relacionados con las relaciones de género, con el fin de que las personas descubran las relaciones de causa y efecto entre hechos aparentemente inconexos, incluso, a veces, irrelevantes a primera vista. Realizando un análisis crítico donde encontrar el significado de lo que ha sido naturalizado, y que les ayude a desechar aquellas explicaciones de la vida cotidiana que simplifican, reducen, distorsionan u ocultan sus orígenes, llevando a aceptar como inevitables, o como la “forma de ser de las cosas”, situaciones perjudiciales, desequilibradas y/o desiguales para las mujeres y los hombres.

- *A nivel psicológico-emocional:* abordando (y en cierta medida elaborando) aspectos emocionales y vivenciales vinculados a la forma de sentirse y desarrollarse como “hombres”, a las relaciones hombre-mujer y hombre-hombre, a las dificultades para identificar los comportamientos dañinos generados por dicha definición asimilada de ser “hombre”, para reconocer y expresar las emociones propias y ajenas, para empatizar,

atender, cuidar y desarrollar relaciones igualitarias y solidarias... Partimos de que la masculinidad hegemónica, transmitida a través del proceso de socialización, interviene directamente sobre los sentimientos, las vivencias, las emociones... negando su expresión, impidiendo su comprensión, su elaboración y una gestión adecuada de los mismos. Como consecuencia directa de todo esto muchos hombres pueden llegar a experimentar una situación psico-emocional confusa que funciona a modo de caldo de cultivo y argamasa para que los introyectos y mandatos sexistas arraiguen, quedando afectada y, en ocasiones impedida, la capacidad psicoemocional, sentimental, intuitiva y afectiva. Ello acarrea limitaciones y condicionamientos considerables a la hora de generar modelos de conducta y estilos relacionales saludables, equitativos, cooperativos y democráticos (Odriozola, 2007).

Consideramos necesario trabajar a ambos niveles porque al igual que Martín-Baró (1998) entendemos la concientización como un proceso psicológico y social, que implica movimiento, y sobretodo, conflicto y cambio, doloroso la mayoría de las veces a nivel personal.

La concientización es un proceso psicológico porque la persona va forjando una nueva conciencia de su propia realidad frente al mundo, en un sentido amplio. La persona se va sabiendo a sí misma, sabiendo a su mundo. La concientización implica una transformación muy radical del individuo humano, una conciencia refleja y operativa que va surgiendo de ese proceso dialéctico entre el individuo y el mundo. También es un proceso social, no sólo en cuanto que la conciencia personal sólo tiene sentido como dimensión fundamentalmente social, sino en cuanto que el sujeto de la concientización es ante todo y muy en primer lugar una comunidad, un pueblo. Y además, subraya el

carácter grupal, comunitario, y, en esencia político del proceso de concientización, en la medida que persigue el cambio, la transformación social.

Esta transformación social puede ser considerada “emergente” es decir, un proceso de cambio que se activa y moviliza desde la base de la sociedad y que pretende incidir sobre estructuras sociales superiores.

Sin embargo para la consecución de tal transformación social existen diferentes vías. Desde el *Centro Ez:Berdin* y la *Asociación On:Giz* creemos que el trabajo grupal como herramienta para promover la implicación de los hombres en la igualdad es una de las claves para acercarnos a ese cambios social tan ansiado que es la igualdad entre mujeres y hombres.

¿Por qué trabajar mediante el trabajo grupal?

En su vertiente más práctica, entendemos el Grupo como una herramienta fundamental para la capacitación, el desarrollo personal (en el sentido de cambio hacia modelos de masculinidad más igualitarios) y la transformación social.

En la formación en grupo, o dicho de otro modo, en el proceso de aprendizaje grupal, dicha práctica es sostenida por la noción de una subjetividad colectiva, que puede construir formas enriquecedoras de mirar y asumir los procesos en que está implicada. Al trabajar con grupos, se promueve el pensamiento sobre los procesos que organizan la tarea común del grupo, y puede gestarse la recuperación de la capacidad crítica sobre los dispositivos y las prácticas sociales. En este sentido, más allá del campo de aplicación de la concepción operativa de grupo (sea clínica, educativa o cualquier otra), la formación es

un modelo privilegiado de intervención, en tanto opera una idea básica de procesos de cambio expresada en la noción de aprendizaje grupal.

Lo grupal en la didáctica es un tema que aparece en el siglo pasado más o menos a la par que los grupos emergen en la clínica, y que admite una diversidad de interpretaciones, multitud de prácticas y distintos niveles de conceptualización.

Si una tendencia ha sido popular y difundida es la línea de dinámica de grupo, inspirada en la teoría de Kurt Lewin y en las investigaciones sobre los pequeños grupos. Esta corriente se manifiesta en distintas versiones y prácticas, pero su aportación de más influencia en el campo de la formación es la teorización sobre el “grupo T” (o grupo caso o grupo de formación) que es presentado por varios de sus principales seguidores (Benne, Bradford, Gibb) como una innovación educativa.

La pedagogía del “T group” era una mezcla de no directivismo, democracia y método activo (Lapassade, 1981). Del “grupo T” deriva el grupo de encuentro, término forjado por Carl Rogers, considerado como “dispositivo de base del movimiento de potencial humano” y que asimila propuestas de los grupos de la Gestalt y de la bioenergética, entre otras, y al que sostiene la idea de una evolución personal con base en el mejoramiento de las comunicaciones y de las relaciones interpersonales.

Una aproximación semejante al “grupo T”, pero con influencias provenientes del psicoanálisis a través de Bion y de Ezriel, se practica en Inglaterra en el trabajo de grupos de formación conocida como Bath-Tavistock.

En este contexto, esbozado muy fragmentariamente, se ubica la propuesta de los grupos operativos, iniciada por Enrique Pichón Rivière a finales de los años 40, originada en experiencias de trabajo clínico institucional y en experiencias de formación en el campo de la psiquiatría y la psicología social. A partir de ahí, las experiencias se multiplican en distintos ámbitos y geografías. Tal y como escribe Bauleo (1970): *“El aprendizaje en grupos se ha convertido en una nueva forma de enseñar y aprender, en una nueva didáctica”*.

La didáctica grupal es una práctica sustentada en una concepción sobre los procesos grupales y su vinculación con los procesos de cambio. Plantea la transformación de los modelos tradicionales del aprendizaje para dotar a la formación de una nueva significación social e ideológica.

Una perspectiva de trabajo grupal de la que se nutre el *Centro Ez:Berdir* ha sido *el grupo de discusión como método de concientización*. Su propósito es promover la concientización de los grupos oprimidos sobre la relación que existe entre sus problemas de vida y los procesos sociales más amplios, así como de la necesidad de acción colectiva para combatir las fuentes de su opresión; desde nuestro punto de vista los hombres son a la vez opresores y oprimidos por lo que se trabaja desde ambas perspectivas.

El método del grupo de discusión se nutre de tres fuentes conceptuales principales: a) los círculos de cultura desarrollados por Freire (1971, 1973, 1979), los grupos de concientización feminista (Allen, 1972) y del National Training Laboratory (NTL).

Freire (1971, 1973, 1979) desarrolló el concepto de *círculo de cultura* en sus trabajos de alfabetización con comunidades marginadas en América Latina. Su método pedagógico surge de una crítica a la educación convencional, en la que quien educa es quien posee el saber y lo deposita en los y las educandos, de quienes se espera que internalicen en forma pasiva ese saber. La educación convencional en este sentido reproduce y refuerza las relaciones sociales de dominación, por lo que Friere, para superarla propone una pedagogía liberadora en la que la alfabetización sirve como medio para la concientización. La enseñanza de la lectura y escritura se realiza utilizando como temática la realidad de las personas según éstas la entienden. El análisis de esta realidad se hace de forma crítica, problematizando, en el sentido de hacer una reflexión crítica y profunda sobre situaciones que se consideran naturales o inevitables. Según Freire (1973) “la concientización implica pues que uno trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en el cual la persona asume una posición epistemológica” (p.30).

El proceso por el cual se analizan en forma crítica las experiencias de vida de las personas participantes en los círculos es un proceso de descodificación, que se refiere al análisis de la totalidad de una situación y su significado a través de la identificación de sus diferentes partes, de sus aspectos concretos y de las relaciones entre éstos. Una vez se han descodificado las experiencias se pasa a un proceso de codificación en el que se vinculan las instancias concretas de opresión y el proceso histórico más amplio, promoviendo así una nueva concepción de la realidad de las personas participantes. El objetivo de esta nueva conciencia es que se desarrolle una comprensión de la necesidad de cambio social y la visualización de proyectos futuros vía la acción colectiva. De esta manera, las personas salen de una inmersión pasiva en su situación de vida en la que

están sujetas a circunstancias que no comprenden ni controlan, a insertarse como sujetas-autoras dentro de un proceso histórico.

El método utilizado por algunos *grupos de concientización feminista* comparte muchos de los elementos del método de Freire. Según Allen (1972) y Petchesky (1980) el propósito de los grupos de concientización es que se examine la experiencia de las participantes a través de un análisis de la relación entre lo personal y lo político, es decir, su posición de opresión de género y clase, para crear el apoyo y la solidaridad necesaria para el proceso de cambio personal y social. Allen propone varios niveles de la discusión que promueven la concientización: a) conocerse: hablar sobre sus experiencias, necesidades, preocupaciones concretas y sentimientos; b) compartir: atar el vínculo común de sus experiencias de opresión como mujeres; c) analizar: identificar las raíces sociales de su opresión y trazar su relación con el patriarcado; y d) abstraer: a partir del análisis visualizar alternativas sociales de acuerdo con nuestras necesidades y potencialidades.

La tercera fuente para la elaboración del grupo de discusión es la metodología de los adiestramientos del laboratorio National Training Laboratory (NTL), organización de científicos de la conducta que desarrollan modelos y servicios de adiestramiento. Se considera muy útil incorporar el énfasis en el aprendizaje por la experiencia a través de actividades estructuradas las cuales facilitan que las personas participantes se involucren activamente en su aprendizaje. También se incorpora el análisis de procesos grupales particulares, el cual es importante para identificar cómo se reproducen las relaciones de dominación y la enajenación social en la práctica inmediata de las relaciones de grupo, por ejemplo en los procesos de toma de decisiones, las normas, el liderazgo y la comunicación verbal y no verbal. A través del autoestudio de sus propios procesos de

grupo podrán escoger alternativas que permitan desarrollar relaciones de mayor colaboración y solidaridad.

Es a partir de una integración de estas tres fuentes principales que se formulan los grupos de discusión. Así, en resumen se incorporan los siguientes elementos: a) partir de las necesidades concretas de las personas participantes, conocer su realidad y no partir solamente de la teoría y conceptos generales; b) establecer una relación de mayor igualdad en la participación de sus integrantes y de aprendizaje mutuo entre quien coordina y las personas participantes; c) vincular las experiencias concretas de quienes participan con los procesos sociales mediante el análisis por el grupo y d) promover procesos grupales de más colaboración y apoyo.

Para este tipo de trabajo grupal, existe una amplia gama de técnicas que utilizamos desde el *Centro Ez:Berdin* y la *Asociación On:Giz*. Por no contar con el espacio suficiente en esta ponencia, solamente nombraremos algunas de ellas, sin entrar a explicar en qué consisten: Role.playing, modelaje y “Contramodelaje”, relajación, masajes, juegos de contacto físico, discusión dirigida, material audiovisual y escrito, brainwriting, subgrupos, jerarquía de valores, auto-observación, debate, visualización dirigida, etc.

FASES Y PARTES DE LOS PROCESOS GRUPALES DEL CENTRO EZ:BERDIN

Generalmente el trabajo con los diferentes grupos que han pasado y están siendo dinamizados desde el Centro Ez:Berdin, se estructuran en dos fases con sus partes

correspondientes y en los cuales se trabajan algunos temas con la finalidad de abordar ciertos objetivos.

Primera Fase

Los objetivos de esta Primera Fase suelen ser consolidar el grupo de formación; conocer e incorporar nuevos conceptos teóricos y deshacer otros obsoletos y erróneos; reflexionar en relación al origen de la sociedad patriarcal y el sexismo; tomar conciencia sobre el sexismo y sus consecuencias en ellos mismos, en las mujeres y en la sociedad en general; así como dar a conocer las diversas estrategias de “cambio social” que desde los movimientos sociales de mujeres y de hombres y desde las propias instituciones se estaban llevando a cabo. Se combinan el análisis y adquisición de conocimientos, con el análisis socio-cultural y político del sistema patriarcal y el sexismo, así como con el trabajo personal y vivencial.

Durante esta fase se proponen una serie de sesiones de trabajo² que se estructuran en tres partes, cada una de ellas precedida de una introducción teórica escrita en un lenguaje sencillo, cercano, coloquial, con aportaciones que en gran medida provienen del conocimiento adquirido a través del trabajo con grupos de hombres.

Primera Parte. Origen y dimensión en la sociedad y en los seres humanos de la diferenciación de género y el sexismo: se abordan temas como la diferenciación de género, así como el origen y la influencia del sexismo sobre la sociedad y sobre las

² Depende del grupo, la asiduidad con la que se reúne etc. el número de sesiones puede variar. El número de sesiones estipulado en la guía mencionada durante la ponencia es de 43 sesiones en la primera fase.

personas. En esta parte se analizan el currículo sexista de la sociedad y las estructuras sociales que perpetúan el condicionamiento de los hombres y su sexismo. En las primeras sesiones prácticas se trabaja el sexismo y el sistema de género. En las siguientes sesiones se profundiza sobre los roles sexistas desde las perspectivas del poder, la violencia y la sexualidad, es decir, “el núcleo duro” de la masculinidad androcéntrica.

Segunda Parte. El Sistema de género y la influencia del sexismo en los hombres: se analizan la influencia del sistema de género y del sexismo sobre los hombres. Se examinan los mecanismos culturales y de socialización que merman de humanidad a los hombres y, por otro, la influencia de la masculinidad hegemónica sobre los hombres y las mujeres. En estas sesiones y a través de dinámicas participativas se trabajan temáticas como el condicionamiento masculino de los hombres, “la imposición” del modelo patriarcal y sus efectos en hombres y mujeres, el análisis de las circunstancias deshumanizantes de la socialización de los hombres, el conjunto de roles, actitudes, ideales y expectativas que se espera de los hombres y en especial la masculinidad hegemónica y la influencia de la imposición de todo ello hacia los demás desde diversos ámbitos (violencia, sexismo, paternidad, el cuidado, relaciones...).

Tercera Parte. Posibles soluciones para terminar con la masculinidad opresora y buscar nuevos modelos: se analizan las alternativas para superar el sexismo, haciendo especial mención a la información incorrecta (falsas creencias, estereotipos, prejuicios, mitos...), a la educación y al análisis de diversos aspectos que requirieran ser revisados o, tal vez, corregidos. Paralelamente se recogen propuestas y políticas para la liberación de los hombres de estos roles y para alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres. Las

sesiones se centran fundamentalmente en la importancia de conocer y dar a conocer información correcta sobre lo que nos ocurre en estas sociedades sexistas donde nacemos y nos desarrollamos y en la educación y/o reeducación desde estas premisas. Se reflexiona sobre una posible sociedad sin sexismo donde es posible reconstruir la personalidad y las relaciones humanas y los posibles valores humanos correspondientes a tal sociedad. Se analizan algunos errores básicos del sexismo, como la dialéctica privilegio/derecho y se profundiza sobre el tema de la igualdad entre hombres y mujeres a la vez que se proponen ideas sobre algunas políticas sociales de liberación.

El orden de las sesiones siguen la siguiente lógica: desde la necesidad de sensibilizar y de despertar la conciencia de los hombres, a la actitud y voluntad de intentar comprender los temas clave con el fin de llegar a realizar cambios a nivel personal y saber enmarcarlos en un contexto social. Convencerse y apoyarse en el hecho de que se puede hacer algo que hasta ahora no parecía realizable o cuestionable, tanto a nivel individual como grupal, que la acción personal puede tener algún efecto sobre el entorno; que posiciones individuales y colectivas pueden producir intervenciones significativas en el entorno socialmente compartido, en definitiva, que pueden contribuir a transformar la sociedad. Todo ello, desde una perspectiva participativa, es decir, un enfoque donde los hombres van construyendo su propio conocimiento mediante su participación activa, a la vez que van deconstruyendo la parte prescindible o rechazable de lo que ha sido ser hombres para ellos hasta el momento.

Segunda Fase

Una vez finalizada la formación propuesta en la primera fase, las personas que han recibido la formación, tienen las claves sobre los temas trabajados vinculados al sexismo de los hombres y sus consecuencias en las mujeres y en los propios hombres. Pero uno de nuestros objetivos es que las personas que realicen las dos fases del programa tengan las capacidades de dinamizar otros grupos. Y para ellos en esta segunda fase formativa el objetivo es proporcionarles algunas herramientas para la adquisición de competencias y destrezas que les capacite en la dinamización de grupos. Esta segunda fase es bastante más corta que la primera.

Se abordan diversos temas relacionados con su formación como dinamizadores o facilitadores de grupos de hombres. Si bien, en las primeras sesiones se abordan aspectos teóricos relacionados con el grupo y su proceso, la manera de abordarlos pensamos que al igual que el resto de las sesiones tiene que ser eminentemente práctica y muy dirigida al tipo de grupos que van a tener que dinamizar: grupos de sensibilización (concientización) y grupos de reflexión o encuentro.

También se les propone dentro de esta fase, las prácticas con un grupo de sensibilización de hombres durante algunas sesiones. Los “*alumnos*” en prácticas también colaboran en la captación del grupo de sensibilización, en el diseño de las sesiones del programa de sensibilización que aplicarán y en la organización del programa.

EN LA ACTUALIDAD

En estos momentos desde el *Centro Ez:Berdin* se están dinamizando diferentes grupos y en diferentes fases; contamos con 3 grupos de hombres y 1 de mujeres en Vitoria-Gasteiz, que se reúnen en las instalaciones del propio centro. 1 grupo de hombres en

Llodio y 1 grupo de hombres en Salvatierra-Agurain. Cabe señalar, que el propio Centro se utiliza como lugar de encuentro, incluso de aquellos grupos que ya no necesitan de ningún tipo de dinamización, como por ejemplo el grupo Taupadak³.

Lo destacable de la experiencia en Araba del trabajo con grupos, es que se ha dado un efecto multiplicador. El primer grupo que se creó y que dio pie a la creación de la guía y más tarde a la creación del propio centro, salió del proyecto *“Programa de Prevención de la violencia contra las mujeres, mediante la formación de formadores sobre el sistema sexo-género en el Territorio Histórico de Álava”* que al comienzo hemos mencionado. Para la búsqueda de los hombres que se necesitaban para el proyecto, se realizaron unas jornadas de sensibilización. Pero una vez se terminó con este proyecto, a los hombres de los nuevos grupos en Vitoria-Gasteiz, han sido los propios hombres quienes han contactado con ellos, invitándoles a participar en alguno de los grupos. El boca a boca ha sido y sigue siendo clave a la hora de crear un nuevo grupo.

Lo que hace unos años podía suponer en los hombres, un límite, una resistencia –o una excusa– para no cambiar era el temor originado por la aparente falta de modelos adecuados masculinos, diferentes y/o válidos. Se planteaban dudas del estilo de: ¿cómo vamos a ser hombres de otra manera si las características masculinas que conocemos son negativas y/o perjudiciales y no conocemos otras? o ¿qué tipo de hombre voy a ser yo después de deconstruir mi sexismo si no conozco a nadie que me enseñe –con el ejemplo o con más herramientas– a construirme no sexista?

³ **Taupadak**, es el nombre de un grupo de hombres que se reúne en el Centro Ez:Berdin y que alguno de sus componentes proceden del grupo que participó en el proceso/proyecto anterior al propio centro, y otros, de los dos primeros grupos del centro Ez:Berdin. Ellos mismos se autogestionan, organizan sus sesiones de trabajo etc. sin ningún tipo de dinamización.

En los grupos de hombres nos hemos dado cuenta que es más el temor a no saber construirnos –después del proceso de deconstrucción sexista– que la realidad en sí. Este temor, a veces no nos deja ver y sentir que una vez desarmados de los mayores contenidos sexistas estamos bastante más libres para actuar de maneras no sexistas. Nuestra mente, nuestro mundo intelectual, emocional y relacional cuentan con mucho más margen de actuación que el que antes disponían, restringido por los roles sexistas y sus comportamientos machistas, tengamos modelos adecuados masculinos a mano o no. No es imprescindible poseer dichos modelos para empezar a ser y funcionar como personas. Es posible, de todas maneras –si alguien se empeña en buscar modelos a los que imitar– encontrar personas que pueden darnos referencias de cómo no ser. Pero no pensamos que el mimetismo o la imitación sean construcciones válidas duraderas si no hemos interiorizado la idea de aceptarnos como personas que somos, desprendiéndonos de nuestros constructos sexistas. En estos momentos de nuestra historia nos parece más interesante, liberador y acuciante pensar en la manera de ser persona más que en la manera de “cómo vuelvo yo a ser un hombre de nuevo”.

Una vez que los hombres nos vamos introduciendo en la búsqueda de una igualdad real entre mujeres y hombres, no hay vuelta atrás. Y el compromiso que se adopta a nivel personal y colectivo no hace más que aumentar. Los hombres que están conformando los grupos del Centro Ez:Berdin están trabajando en un plano personal para ir deconstruyendo el sexismo que tanto nos comprime a nosotros mismos y a las personas que nos rodean. Pero también en un plano social, ya que se involucran e implican en redes como Gizon Sarea⁴, o en la Red Estatal de Hombres por la Igualdad⁵. El objetivo en

⁴ Gizon Sarea (Red de hombres del País Vasco por la Igualdad) www.gizonsarea.org

⁵ Red Estatal de Hombres por la Igualdad (RHX=) www.redhombresigualdad.org

común que tenemos mujeres y hombres, - la plena igualdad entre mujeres y hombres en nuestras sociedades- cada día que pasa está más cerca. Sigamos en el mismo camino, ya que entre todas y todos lo conseguiremos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAULEO, A. (1970), ***Ideología, grupo y familia***, Buenos Aires, Editorial Kargieman.
- FREIRE, P. (1971), ***La educación como práctica de la libertad***. Ciudad de México, Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1973), ***Concientización***, Colombia, Asociación de Publicaciones Educativas.
- FREIRE, P. (1979), ***Psicología del oprimido***, Ciudad de México, Siglo XXI.
- LAPASSADE, G. (1981), ***Autogestión pedagógica***, Barcelona, Granica.
- MARTIN-BARÓ, I. (1998), ***Psicología de la liberación***, Madrid, Editorial Trotta.
- ODRIOZOLA, X., PIZARRO, M., OTXOTORENA, M., ARITZETA, A., ARNOSO, A., (2009), ***Guía práctica para la intervención con grupos de hombres: una herramienta para promover la implicación de los hombres en la igualdad***, Donostia San-Sebastian, Erein (e-book)⁶.
- ODRIOZOLA, X. (2007), ***El sexismo de los hombres, su masculinidad y liberación***, Donostia San Sebastian, s.e.
- PETCHESKY, R. (1980) ***Reproductive freedom: Beyond A Woman's Right to Choose***, Chicago, University of Chicago Press.

⁶ www.gurebook.com